

El Corresponsal de París.
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redacción y Admón:
17 y 19 rue Maubeuge
Paris.

Año IV. Núm. 439.

Paris 33 de junio de 1888.

La situación.

Desde el advenimiento de M^r. Floquet al poder comprendimos que no estaba lejano el día en que el Senado, de todo en todo (desafecto a la política radical, empujaria sus actos de resistencia contra el gabinete.

El Senado, tal como está compuesto, será constantemente una barrera opuesta a cuanto tenga siquiera una apariencia de reforma. En la actualidad, después de dos meses de contumeliosas oposiciones con el gobierno, su impaciencia por demostrarle en una u otra forma su hostilidad es grande, y ya no espera a que las reformas sean hechas para imponer su veto legislativo y rechazarlas, sino que encuentra más sencillo impedir a la Cámara que las prepare. Y esto precisamente es lo que hizo en la jornada parlamentaria de ayer, anulando el proyecto de ley que los diputados habían votado trasladando a la fecha de 1^o de Julio (tal como ocurre en España y en otras naciones) el comienzo de los ejercicios económicos.

El proyecto, en sí mismo, no constituía una reforma propiamente dicha. La Cámara y la prensa han discutido hasta la saciedad este punto, y han puesto en evidencia todas las razones que podían pesar más o menos contra el proyecto, pero también ha sido demostrado hasta no dejar ninguna duda que el cambio propuesto tenía en su favor poderosas razones de conveniencia, entre otras la de que, mediante él, la Cámara podía multiplicar con mayor facilidad sus tareas y concluir, por consiguiente, con esa fatal impotencia que la General.

Es que esas razones de conveniencia política se han escapado a la sagacidad de los padres graves del Senado, y no han visto más que los dichos inconvenientes económicos. Sobre los cuales la Comisión Informadora hizo un capicé con una insistencia exagerada? No es probable. Lo que hay en nuestro concepto es que el Senado ha querido continuar contra el gabinete la lucha sorda principiada desde el día mismo de su

advenimiento al poder. - La Cámara había adoptado el proyecto del ministro de hacienda por 293 votos contra 239. La mayoría componíala todo el partido republicano, excepción hecha del pequeño grupo del Centro que sigue ciegamente a M^r. Ferry y que también había querido en aquella ocasión y con aquel motivo demostrar su hostilidad contra el gabinete.

A nuestro juicio, el Senado debió haber evitado aliarse a este pequeño conciliábulo y provocar un conflicto con el ministerio por una cuestión relativamente de tan poca importancia. El Senado cree que la Cámara es incapaz de llevar a cabo ninguna reforma. Tal vez no le falte del todo la razón en este punto; pero nunca debió ser este un motivo que le sirviera de pretexto para no hacerla y de justificación de su propia impotencia; como tampoco debió ser un motivo para dar a la Cámara alguna popularidad prematúndola al país con la corona de mártir, y para darse a sí mismo alguna mayor impopularidad de la que desde hace tiempo goza.

Todo el mundo calificará como nosotros de impolítico en el Senado el tomar esas apariencias reaccionarias, mostrán dose a la faz del país como una especie de boulevard o callejon de salida del partido ferrista, cuya impopularidad es hoy en Francia verdaderamente incuestionable. El interés del Senado estaba en no ponerse en oposición con la mayoría republicana de la Cámara, y en no proporcionar nuevos argumentos favorables a aquellos que, combatiendo el sistema de las dos Cámaras, pretenden combatir la teoría del conflicto permanente.

El Senado no ha comprendido o no ha querido comprender nada de esto, en su afán de practicar a outrance y en toda ocasión la fatal política de resistencia. Tal vez se imagina que siguiendo esa política logrará el Senado hacer inútil la revisión, o quizá menos urgente. Creemos sinceramente que también en esto se equivocan los padres conscriptos. La revisión es una avalancha que crece cada día en intensidad y en fuerza, y contra la cual será completamente vana dentro de poco toda resistencia. Esta es nuestra convicción y la de cuantos siguen con entera imparcialidad y sin pasión los acontecimientos. ¿Quién si esto, más elocuentes que los palabras de los hombres, se encargará de probarlo así al Senado, y de probarlo quizá más pronto y más claramente de lo que desea!

La enfermedad del emperador Federico. - En nuestra última hora de ayer dejábanos entresos, por un telegrama que acababa de recibirse de Berlín, que el estado del emperador se había agravado.

En efecto, nuevos telegramas recibidos muy directamente de Postdam, vienen no solamente a confirmar la noticia, sino a aumentar su importancia. El soberano de Alemania desde hace dos días no puede tomar más que alimentos líquidos. La fiebre ha reaparecido igualmente, esta vez con mayor intensidad que antes.

Quince días atrás tuvo lugar una consulta entre los médicos de Cámara, y todos a una convinieron en la opinión de que la enfermedad del emperador permanecería durante algún tiempo localizada en la parte anterior de la laringe. La previsión de los facultativos ha quedado completamente confirmada.

Actualmente temese que la afección haya ganado la parte posterior de la laringe interesando la pared del esófago.

He aquí las noticias concretas que publica esta mañana el Standard de Londres; refiriéndose a un telegrama de Berlín recibido en aquella redacción a media noche:

"Créese que la enfermedad local de la garganta se ha extendido hasta el esófago."

"Desde hace algún tiempo temíase una complicación, tanto es así que el doctor Mackenzie lo había advertido ya al príncipe de Gales cuando este estuvo en Berlín con ocasión de los funerales del emperador Guillermo."

"La emperatriz continúa cuidando a su marido sin darse un momento de reposo. Noche y día está constantemente a su lado."

"Corren de nuevo rumores acerca de la probable proclamación del Kronprinz como regente; pero la noticia no está fundada en nada que tenga carácter serio."

La verdad de un drama de familia. - Desde hace dos días los periódicos de París - que, por lo general, no son ciertamente modelos de gran discreción - venían publicando sueltos y más sueltos llamando la atención pública acerca de un drama íntimo ocurrido recientemente en las cercanías de esta capital, y en el cual había sido principal protagonista el director de los grandes almacenes del Louvre. Al través de los relatos misteriosos de la prensa, veíase claramente que M. Hériot (así se llama) había disparado su revólver contra su mismo (después de haber herido gravemente a su esposa, supo -

niendo haber encontrado a esta en flagrante delito de infidelidad.

Ahora resulta que, aparte haberse herido a sí propio, en un acceso de febricitación, M^r. Hériot, nada de lo relatado o supuesto por la prensa parisiense es verdad.

Hemos estado nosotros mismos en el Louvre, y he aquí lo que hemos podido recoger de boca de uno de sus principales empleados, con cuya amistad y confianza nos honramos:

"M^r. Hériot, como muchos que han sido, al igual que él, militares, posee en su residencia actual de la Boissière una magnífica sala de armas, donde existen gran número de panoplias abundantemente provistas. Parece que el domingo último, antes de acostarse, hizo a la sala una breve visita. - M^{me} Hériot, después de asegurarse de que su marido estaba más calmado - (pues sabido es que el antiguo director del Louvre está enfermo hace una porción de días) entró en sus habitaciones, y se acostó. - Por lo visto M^r. Hériot, sin que nadie se apercebiera, había retirado de una de las panoplias de la sala de armas una pistola-revolver. Al ser de la mañana, levantóse de la cama y penetró en la habitación de su esposa, que dormía, levantando los brazos, gesticulando y dando vueltas al revolver, que al fin descargó en cuatro disparos consecutivos, uno dirigido contra su esposa y los tres restantes en el aire. - M^{me} Hériot, al verte entrar en aquella actitud, - y sorprendida subitamente por los grandes pasos que daba el marido, - cogió miedo (no había para menos), se levantó y escapó como pudo dando gritos de socorro. En este momento fue cuando M^r. Hériot disparó contra su esposa, a la que afortunadamente no alcanzó el proyectil si bien dejando marcada su huella en las ropas interiores de aquella infortunada señora. M^{me} Hériot, aunque no herida, cayó al suelo presa de una violenta crisis nerviosa. Entre tanto M^r. Hériot entraba de nuevo en sus habitaciones, y allí, exaltado indudablemente por la fiebre - única causa originaria del suceso - (o quizá por un principio de locura, decimos nosotros) dirigió el revolver contra sí mismo haciéndose una herida muy cerca del pulmón izquierdo que, aunque algo profunda, no ofrece toda la gravedad que pudo creerse en un principio según el parecer de los facultativos que le han extraído la bala. En cambio el estado de exaltación continúa siendo el mismo en el enfermo, y esto es lo que acusa en él ciertamente una gravedad a toda luz innegable."

¿Decimos nosotros: donde queda ahora la leyenda de los periódicos parisienses? ¿quién indemniza moralmente a M^{me} Hériot cuya honra ha sido puesta tan ligeramente en juego?

Última hora.

(Berlín, 13) Considerase el estado del emperador como muy grave. Los médicos han debido reconocer, de una manera definitiva, que el conducto alimenticio está plenamente atacado por un cáncer. La deglución es ya imposible, y la respiración muy acelerada. Ha llegado a Rotterdam el Kronprinz. (Bolsa: 3% 85/105 = Juer: 216 1/2.)